



## MEMORIA DE ANA DELINA

### *HACE 70 AÑOS PUESTA COMO CIMIENTO FIRME DE LA BASILICA HUMANA*

1952 – 2022

Diario +Miguel Ángel Builes - 18 de marzo de 1952 - (Delegación San José)

Ana Delina, Ana Delina, hija de mi cariño paternal, mi primera hija y de mi Madre de las Misericordias; Ana Delina, alma virginal y pura, alma generosa y bella, alma heroica y plena de luz: desde tu trono de luceros donde te envuelve la claridad de Dios, mira a este tu padre en Cristo que se desveló por ti, mira a tu Madre Bienvenida en quien viste a Dios, mira a tus hermanitas religiosas sumidas en el dolor y el llanto, y envíanos tus sonrisas de bienaventurada, esas mismas sonrisas de alegría en Dios que no abandonaban tu rostro angelical mientras vivías, y prosigue sonriendo y arrojando sobre mí y tu comunidad lampos de luz y pétalos de santidad con Teresita tu patrona, con la Madre de las Misericordias y con tu Esposo celestial a quien hoy te has unido en el abrazo eterno.

A las 4 p.m. un entierro que fue más bien un triunfo: el clero, el Seminario Mayor, las comunidades religiosas, las escuelas y colegios, la Ciudad entera se hizo presente.

Las Hijas de la Misericordia hacían corona al cadáver de la virgencita cuyo féretro iba sobre los hombros de los profesores de la Ciudad. Ya en el cementerio y junto a la bóveda, canté yo el último responso. Abierto el ataúd y antes del sepelio, pudimos ver aquella blancura de nieve de su rostro y manos virginales, destacados en el color negro de sus vestidos religiosos. Una voz conmovida gritó:

- ¡Qué hermosa! Sí, no parecía un cadáver: parecía un ángel.

Cuando el sol se hundía en el ocaso y los últimos reflejos de un crepúsculo sonrosado bañaba los cipreses del cementerio y las colinas de la altiplanicie, encerraba yo mismo ayudado de los enterradores el cadáver venerado de una virgen que había muerto en un acto heroico de obediencia y de caridad fraterna. ¡Requiescat in pace! El Señor la encontró vigilante y por eso es bienaventurada y está en el Cielo, pues Él dijo: “Bienaventurado el hombre a quien el Señor encontrare vigilante” (Lc 12,37). “Beati servi illi”. “Bienaventurados aquellos servidores a quienes al llegar el Señor encuentre vigilantes... bienaventurados aquellos servidores”. Bienaventurada Ana Delina; pues el Esposo te encontró despierta en su servicio.

